



Educación y Desarrollo en la Primera Infancia
Enfoque sobre el Desarrollo Infantil
Dominio 6: Desarrollo Social y Emocional

Consultado en: http://eclkc.ohs.acf.hhs.gov/hslc/Espanol/educacion/eecd/desarrollo-infantil/edudev_art_00016e_102505a.html

ELEMENTO DEL DOMINIO: AUTOCONTROL

Los años preescolares son la etapa principal en que los niños adquieren autocontrol, la capacidad de reconocer y regular sus propias emociones y conductas. Cuando llegan al preescolar, la mayoría de los niños han adquirido suficiente lenguaje para comenzar a usar las destrezas de hablar y escuchar con el fin de resolver problemas sociales. Sin embargo, los años preescolares son también cuando el comportamiento de los niños tiende a ser más agresivo. Es más probable que surjan cuestiones de agresión cuando los niños están viviendo en circunstancias violentas.

Las maestras de los niños pequeños con frecuencia comunican que el problema más difícil que tienen es manejar a los niños que manifiestan comportamientos desafiantes—niños que son hostiles, agresivos físicamente, y que no se atienen a las reglas de la clase. Cuando los niños muestran estas conductas, es muy fácil que las maestras reaccionen automáticamente. La impaciencia y frustración de las maestras se puede comprender perfectamente y puede socavar su capacidad de pensar de forma estratégica acerca de cómo apoyar el comportamiento en pro de lo social y el autocontrol de los niños. Reaccionar a conductas desafiantes de los niños no es una manera eficaz de reducir dichas conductas—de hecho, en la mayoría de los casos, ¡causa que se empeoren! Entonces, ¿qué debe hacer la maestra? Las investigaciones muestran que las maestras pueden estructurar la disposición física del salón, el horario y las transiciones, las experiencias planeadas y las interacciones que tienen con los niños con el fin de reducir las conductas difíciles, simultáneamente aumentando las habilidades sociales como el autocontrol.

Sin duda, la disposición física del salón puede afectar la conducta de los niños. Cuando dicha disposición se hace tras una planificación cuidadosa, puede hacer mucho por prevenir las conductas difíciles. He aquí algunas formas en que el aula puede estructurarse con el fin de prevenir dichas conductas:

- El salón se divide en centros de aprendizaje con límites que se pueden ver fácilmente.
- Un adulto puede ver a todos los niños con una mirada rápida.

- A su vez, los niños pueden también ver al adulto.
- Las actividades ruidosas se hacen lejos de las tranquilas.
- Se ponen recordatorios visuales para que los niños puedan ver dónde se encuentran las áreas.
- Se evitan los embotellamientos en las entradas a las áreas.
- Los espacios abiertos (o pasarelas) se eliminan con el fin de reducir la posibilidad de que un niño corra de un área a otra.
- Cuando las áreas no están abiertas para los niños, se cierran visualmente con letreros de alto (Stop), se ponen sábanas encima o cubiertas para las mesas de juego con arena.

Tener un horario diario, bien diseñado e implementado consecuentemente puede contribuir en gran medida a prevenir las conductas difíciles. Cuando los niños saben qué hacer y adónde ir, tienen menor probabilidad de mostrar conductas alborotadas. Un horario previsible da a los niños un sentido de bienestar sabiendo de antemano lo que van a hacer. Además de tener un horario y seguirlo fielmente, ponerlo donde puedan verlo los niños, usando dibujos o símbolos, puede doblar el impacto.

Las transiciones pueden ser difíciles durante el día—y es cuando las maestras cuentan que los niños muestran muchas conductas desafiantes. Las transiciones son difíciles debido a ciertas razones fundamentales.

- Primero, hay demasiadas. Las maestras pueden programar muchas transiciones que no son necesarias, causando que los niños paren sus actividades y cambien de actividad cada 15 minutos.
- Segundo, durante la mayor parte de las transiciones, los niños se quedan esperando y esperando sin nada que hacer. No se debe esperar que los niños pequeños esperen sin nada que hacer por períodos largos de tiempo, y normalmente no lo hacen. Muchos de ellos se “entretienen” en este tiempo de espera, con conductas que muchos adultos encuentran desafiantes.
- La tercera razón por la que las transiciones pueden ser difíciles es que a los niños les cuesta más darse cuenta de las indicaciones contextuales. Durante las transiciones, las instrucciones se proporcionan verbalmente y a menudo los niños se mueven en todas direcciones. Para un niño nuevo, o uno que tiene dificultades entendiendo el idioma, las transiciones pueden parecer caóticas.
- Por último, la cuarta razón por la que las transiciones pueden ser difíciles es que casi siempre dirigidas por los adultos. Ello significa que los niños que tienen dificultades con la conformidad “caen en la trampa” varias veces al día.

Por todas estas razones, las transiciones son difíciles. Aun así, es posible estructurar las transiciones con el fin de prevenir muchas conductas difíciles. He aquí algunas ideas al respecto:

- Reducir el tiempo de espera durante las transiciones reduciendo las transiciones del “grupo entero”.

- Hacer de las transiciones tiempos activos diciendo “Vete saltando a tu armario como si fueras un conejito” o “Cantemos Wheels on the Bus”.
- Usar una indicación consecuente como señal de una transición, como: dar una palmada, cantar una canción o tocar una campanita.
- Planear experiencias de aprendizaje que no requieren que haya un adulto para comenzarlas.
- Brindar opciones.
- Comunicar clara y directamente con los niños sobre cuáles son las conductas que se espera de ellos. A menudo presentamos opciones a los niños cuando en realidad queremos darles instrucciones. Es mejor decir “Es hora de recoger” en lugar de preguntar “¿Quieres ayudar a recoger?”. Sin embargo, permitir que los niños escojan puede ayudar a reducir conductas difíciles y de protesta. Expresar de otro modo las instrucciones desde el punto de vista de opciones reales de los niños. En lugar de decir “¿Quieres recoger?” pregunte “¿Quieres recoger los bloques o los rompecabezas primero?”. En vez de decir “¿Quieres salir afuera?” pregunte “¿Galopamos como un caballo o volamos como un águila para salir al patio hoy?” Con tales opciones, es más probable que los niños se conformen mientras que los adultos son los que llevan el control. También obtienen experiencia importante en tomar decisiones sobre sus propios actos.
- Usar ayudas visuales como dibujos o símbolos para mostrar a los niños lo que van a hacer luego.
- Eliminar transiciones innecesarias.

Aumentar la participación activa de los niños es la forma segura de prevenir conductas desafiantes. Las investigaciones demuestran que los niños tienen menor probabilidad de portarse mal cuando se les ocupa activamente con experiencias significativas de aprendizaje. Imagine a José, de cuatro años, sentado con otros 20 compañeros, escuchando el cuento que les está leyendo la maestra. La maestra para y pregunta algo al grupo. Con confianza y entusiasmo, José levanta la mano para responder, pero la maestra apunta a otros niños primero. Cuando le toca a él, su excitación y entusiasmo ya han desaparecido. Se siente frustrado porque se le ha olvidado la respuesta que iba a dar. En vez de seguir escuchando atentamente el cuento, se pone a moverse, molestando a los niños de su alrededor. Cuando la asistente de la maestra le saca del grupo y le hace sentarse en un lugar solo, se queja de que no le gusta esta clase. A muchos niños en edad preescolar les cuesta mucho escuchar en un grupo grande y esperar pacientemente su turno para hablar. La conducta de José podría haber sido diferente y hubiera aprendido más si le hubieran puesto en un grupo pequeño donde hubiera tenido la oportunidad de expresar sus ideas. A continuación se pueden leer unas sugerencias que sirven para aumentar la participación y reducir la manifestación de conductas difíciles:

- Diseñar actividades que sean abiertas.
- Planear experiencias desafiantes.

- Alternar los juguetes favoritos con el fin de mantenerlos novedosos.
- Planear actividades diferentes durante la hora del círculo. Ser coherentes es fundamental, pero no quiere decir que haya que cantar la misma “canción del tiempo” cada día.
- Integrar las preferencias de los niños en los centros de aprendizaje y las actividades de los grupos pequeños.
- Hacer modificaciones y adaptaciones para los niños que tienen necesidades especiales con el fin de que puedan acceder y participar plenamente en las experiencias de aprendizaje.

Por último, “¡pescar a los niños portándose bien!”. Cuando la maestra entrega su tiempo y atención a los niños que están portándose apropiadamente, sus conductas positivas aumentan. Prestar atención y tiempo no es lo mismo que alabar sino simplemente fijarse en los niños y atendiéndoles comentando, describiendo o sonriendo cuando muestren conductas positivas, como el autocontrol. En los salones donde las maestras “pescan a los niños portándose bien” cuatro veces más que cuando reaccionan a las conductas negativas, los niños se ocupan más activamente en las experiencias de aprendizaje, demuestran conductas mucho menos negativas y manifiestan conductas más positivas y pro-sociales.